

AL FIN PUEDO RESPIRAR

La culpa es el peor enemigo de nuestra mente, la culpa nos carcome por dentro y no nos deja respirar en paz.

Laura lo sabía, sabía lo que su esposo hacía al caer la noche; él deambulaba por la calle buscando víctimas que más tarde se arrepentirían de haberse hallado caminando por allí.

“Todo es mi culpa”. Un pensamiento que atormentaba su frágil corazón cada día y cada noche. Ella sentía la culpa como si hubiera portado el arma.

Laura pensaba que aquellas personas eran víctimas y ella también de su propia mente.

Cuando Marcos llegaba a casa con una placidez macabra y la ropa teñida de manchas carmesí ella, aún amándole con cada parte de su ser, fingía dormir para no tener que verle.

Marcos hablaba sobre sus víctimas durante el día, compartiendo anécdotas desagradables con un tono tranquilo, frío y carente de angustia.

Una vez trajo a una de ellas a casa, aquel recuerdo nublaba la mente de Laura. Hizo cosas con ella que no eran legales y mucho menos morales. Su amada solo escuchó y se lamentó mientras se metía en la boca a la fuerza una caja de pastillas para dormir, una no era suficiente.

Su mente no descansaba, su marido era asesino y ella cómplice. “¿Por qué”. Aquella pregunta quedaba guardada y sin poder salir. Ella soportaba esto y lo permitía. ¿Acaso eso no es lo mismo que haberlo hecho con sus propias manos?

“Mi culpa”, “mi culpa”, “mi culpa”. Agarraba Laura una pistola del cajón de Marcos. La limpiaba con un trapo en un gesto nervioso, casi como si le relajara.

El frío de la pistola combinado con esos nervios y adrenalina le hicieron temblar.

-Amor - llamaba a su esposo con tono relajado y libre de malas intenciones.

Él entraba despreocupado, sin siquiera percatarse del arma.

-Amor, te amo - fueron las últimas palabras que escuchó Marcos y pronunció Laura.

Él por muerto y ella al morir por dentro, al fin no habían pensamientos; Laura ahora estaba en paz. Los remordimientos no entraban en aquel plan. Puso la pistola en su cabeza y, sin dudarle ni un segundo, apretó el gatillo.

Al fin pudo respirar, pero no por mucho tiempo.